

abotargados con el consumo de la herencia divina. La sinceridad de Vallejo es conmovida oración antes que blasfemia: «Dios mío, si tú hubieras sido hombre, / hoy supieras ser Dios: / pero tú, que estuviste siempre bien, no sientes nada de tu creación. / Y el hombre sí te sufre: el Dios es él».⁴

La muerte y el amor, las dos experiencias más trascendentales de la condición humana, determinan la vida y obra de Vallejo. En agosto de 1918 recibe una gran conmoción con la muerte de su madre. En julio había fallecido Manuel González Prada, a quien había dedicado *Los dados eternos*. La madre, raíz de su existencia, mito originario y persistente en su obra, le era arrebatada. Se enfrentaba a la muerte, y no era la musa romántica, sino la oscura enemiga que le robaba a su madre.

El bello poema en prosa «El buen sentido» está dedicado a la memoria de su madre: «...Mi madre acuerda cartas de principio colorante a mis relatos de regreso. Ante mi vida de regreso, recordando que viajé durante dos corazones por su vientre, se ruboriza y se queda mortalmente lívida, cuando digo, en el tratado del alma: Aquella noche fui dichoso. Pero más se pone triste; más se pusiera triste».

Trilce es un hito importante en la biografía lírica de César Vallejo. Sobre este libro difícil y sugerente escribí: «*Trilce*, 1922, significa el paso por el vanguardismo y su superación: César Vallejo intenta la creación-destrucción de la lengua; descoyunta la sintaxis, desintegra las palabras, rompe las imágenes, que adornan o enmascaran. Como un Picasso de la escritura destruye la vieja poesía, sabida, manipulada, y la re-crea» (...).⁵ Hay en él la invención de nuevas palabras, el descoyuntamiento de la sintaxis, una transgresión contra las normas ortográficas, la búsqueda de un simbolismo en los números. Juan Larrea escribe sobre *Trilce*: «Es un libro complejo, difícil, sembrado de enigmas y añagazas a partir de su título. A ello se debe que hasta ahora no haya sido comprendido tan bien como se debiera. Se le ha considerado siempre como una simple obra literaria y se han ensalzado sus anticipaciones cualitativas y hasta herméticas en el dominio de la lírica y el lenguaje» (p. 65). Para Larrea, albacea lírico y exégeta hermenéutico de Vallejo, *Trilce* es más que un texto poético. Libro complejo y simbólico, lo enjuicia así: «*Trilce* es en realidad la crónica de la vida profunda del autor que se va distanciando más y más de las emociones académicas adquiridas, al fin de sentir la realidad vital de un modo directo» (p. 65). De nueva vida y poesía unidas íntimamente en biografía lírica. El hombre es en la poesía y la poesía explica al hombre. El sujeto y el objeto se fusionan en César Vallejo, hombre y poeta.

Larrea reseña los hechos vividos por Vallejo en los tres años 1919-1922 hasta que publica *Trilce*: repercusión de la muerte de su madre que causa en el poeta un sentimiento de orfandad. La experiencia amorosa de Vallejo con la Otilia limeña que torció por mal camino. Preocupación sobre la regeneración del ser humano, empresa en la que el poeta se considera precursor. La conciencia del uno, su simbolismo; el uno y los seres realizan la unidad excelsa; el uno lo masculino, el cero lo femenino. En Vallejo hay una conciencia de poeta-héroe, intermediario entre los hombres y los dioses, sacerdote de la palabra y mártir, no la idea de escritor que ejerce su oficio y vive de él. Es un

⁴ Segunda estrofa de los «*Dados eternos*», poema dedicado a Manuel González Prada.

⁵ En la crítica «*César Vallejo obra poética completa*» p. 400.

creador destructor que busca un nuevo universo poético, el paraíso, del que una y otra vez es arrojado.

En sus indagaciones sobre los orígenes de *Trilce*, Larrea se remonta al n.º 33 de la revista *Alfar*⁶, octubre de 1923 donde aparece el primer poema escrito por Vallejo, con anterioridad a los 77 de que consta el libro, poemas numerados del I al LXXVII. El título es *Trilce* y comienza: «Hay un lugar que yo me sé / en este mundo, nada menos, / a donde nunca llegaremos» (...)

Otros acontecimientos en la vida del poeta: en 1922 apareció *Trilce*. Meses después el conjunto de prosas *Escalas melografiadas* y luego la narración *Fabla salvaje*. Se traslada a Europa en 1923. Llegó a París sin apoyos económicos, ni valedores literarios. Los dos primeros años son miserables. Luego consigue un empleo regular en una agencia periodística. Escribe crónicas para la revista *Mundial*. Se enfrenta con problemas humanos (el pan de cada día) de una forma descarnada. En España disfrutó de una beca de estudios para seguir la carrera de derecho. 1928 es una fecha decisiva en su vida que lo marcará profundamente. Sufre una crisis profunda, económica, psicológica y fisiológica. De su experiencia íntima y amarga extrajo la idea de que el único modo de corregir su situación, y la de todos en sus circunstancias, era la revolución social. En 1929 cambia su situación. Aparece en su vida Georgette. Tiene medios. Vive con ella en su departamento. Viaja a Rusia. Pero en 1930 César Vallejo es expulsado de Francia, por comunista. Se traslada a Madrid, donde presencia la proclamación de la República. Luego se le permite regresar a París. Hasta 1936 vive retirado a la sombra de su compañera. Su existencia fue un infierno. Por entonces compone piezas teatrales. En 1936 triunfó el Frente Popular en España. Este acontecimiento le hace despertar. En octubre sabe el poeta que está sonando para él la hora de la partida. Desde julio de 1936 hasta julio de 1937, el poeta sufre sacudidas muy encontradas: quisiera realizar grandes obras en beneficio de la causa popular. Meses después del estallido de la guerra escribe tres artículos para la prensa. Conversa, discute, asiste a reuniones y mítines en favor de la causa republicana. Viaja a Barcelona y a Valencia en los últimos días de 1936. De entonces, Vallejo dejó escritos dos textos: *Contra el secreto profesional* y *El arte y la revolución*. Larrea vuelve a insistir en la unión vida-poesía que se da en Vallejo: «Los deseos metafísicos de partir, expuestos en sus poemas *París*, *Octubre 1936*, llevan consigo una correspondencia material, la de su propio cuerpo, su muerte» (p. 121).

El héroe César Vallejo se consume en el martirio. Como Cristo en Getsemaní, en la hora suprema de la angustia mortal, pide a España que le exima de su cáliz. No deberíamos olvidar nunca sus versos: «Si no veis a nadie, si os asustan / las lápidas sin punta, si la madre / España cae —digo, es un decir— † salid niños del mundo; id a buscarla!...»⁷.

César Vallejo y el surrealismo

*César Vallejo y el surrealismo*⁸ es, en palabras de Juan Larrea, más que un ensayo al uso tradicional, un documento, a pesar de que el texto contenga no pocos motivos

⁶ El poema, fechado en París en 1923. Dirigía la revista Julio J. Casal.

⁷ Final de España aparta de mí este cáliz.

⁸ Juan Larrea César Vallejo y el surrealismo, Visor, Madrid, 1976.

París, 15 Setbre. 1929

Mi querido Juan,
Acabo de recibir tu carta, te
la contesto en seguida.
Celebro mucho que tu espíritu
vaya relacionándose cada vez
más. Así lo esperaba. Lo sé que
te habrá salido un hombre nuevo
en un punto. Fue solo una de
las cosas y sucesos e idénticos
Larrea, está riquísimo.
De tu vuelta, conversaremos
largo. En cuanto a mí, es
un grueso de esferas inte-
riores por transformarme en
un tri. Mis esfuerzos son te-
lánicos, pero me relaciono
con, también, con la un.

Primera página de una carta de Vallejo a Juan Larrea